

La Sirenita

Los Clásicos

Disney



Disney


La Sirenita



 EDICIONES
GAVIOTA

Era un espléndido día de sol. Un barco de vela navegaba por el mar con el joven Eric y su perro Max a bordo.
—Esta suave brisa nos empujará —dijo Eric.
Se oyó la voz de un marinero bajo la cubierta:
— ¡El rey Tritón debe estar de un humor excelente!
—¿El rey Tritón? —preguntó Eric—. ¿Quién es?
—¡Son historias de marineros, Eric! —respondió la voz—. No les hagas caso.





Mientras, bajo las olas, los habitantes del mar nadaban hacia un hermoso castillo submarino. Apuestos tritones y preciosas sirenas se deslizaban junto a una multitud de peces de vivos colores, moviendo las aletas para llegar a tiempo de escuchar y ver el concierto que iba a tener lugar en el palacio del rey Tritón.

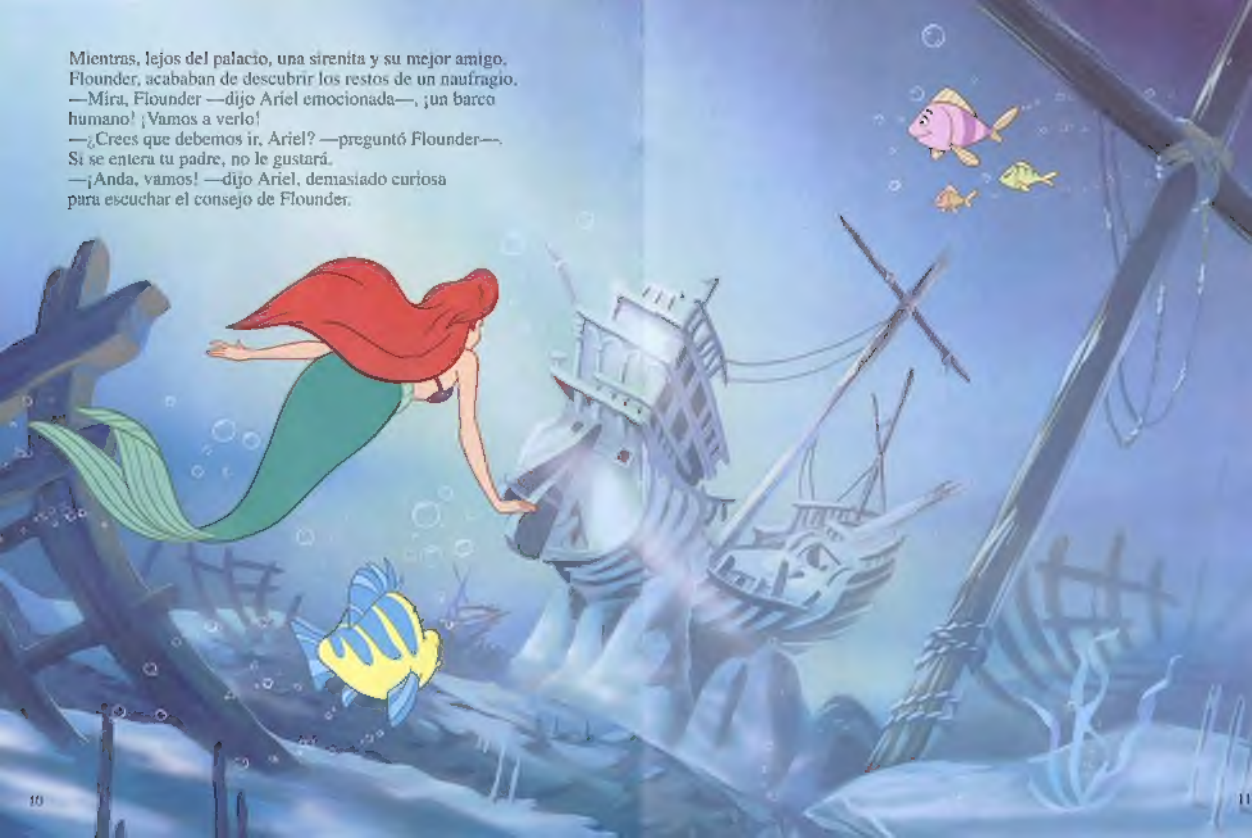
El espectáculo iba a ser maravilloso, y el rey Tritón había invitado a todos sus súbditos a asistir al concierto. Sus hermosas hijas cantarían, bailarían y harían un fantástico ballet acuático, mientras el cangrejo Sebastián, director musical del rey, dirigiría la orquesta submarina en una demostración de su gran talento. Sin embargo, alguien faltaba en aquel acontecimiento mágico.



—¿Dónde está Ariel? —la voz de Tritón retumbó en las aguas—.
¡Se supone que es la estrella de la función!
Tritón y sus invitados esperaban impacientes que cantara la hija
favorita del rey, la princesa Ariel, pues tenía la voz más bonita
del reino. Las demás princesas corrían de un lado a otro intentando
tranquilizar a su padre. Sebastián agitaba las pinzas nervioso.
—Sin Ariel, ¡mi concierto será un completo fracaso! —exclamó.



Mientras, lejos del palacio, una sirenita y su mejor amigo, Flounder, acababan de descubrir los restos de un naufragio.
—Mira, Flounder —dijo Ariel emocionada—, ¡un barco humano! ¡Vamos a verlo!
—¿Crees que debemos ir, Ariel? —preguntó Flounder—. Si se entera tu padre, no le gustará.
—¡Anda, vamos! —dijo Ariel, demasiado curiosa para escuchar el consejo de Flounder.



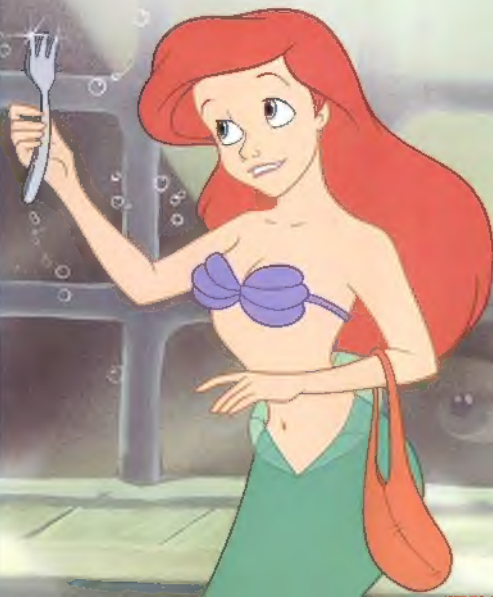
Ariel descubrió un objeto extraño en el barco naufragado.

—¿Qué es eso? —preguntó Flounder.

—Quizá Scuttle lo sepa —dijo Ariel metiendo un tenedor en su bolsa de tesoros.

En ese momento, la sombra de algo enorme cayó sobre ellos. Ariel estaba tan emocionada que ni se dio cuenta, pero Flounder se puso muy nervioso.

—Vámonos, Ariel —dijo—. Me da miedo estar aquí abajo.





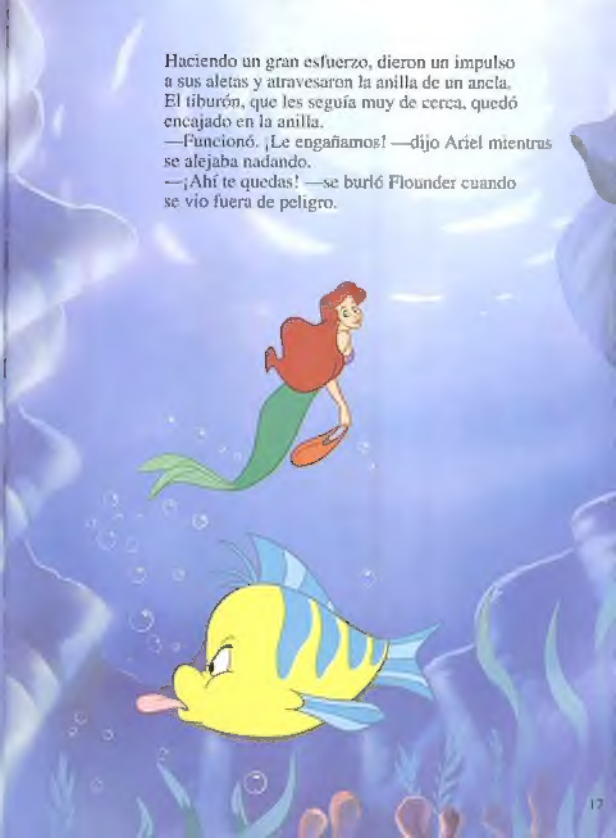
De pronto, un tiburón gigante entró en el barco con la intención de tragar a Ariel y Flounder de un bocado.
—¡Socorro! ¡Socorro! —gritó Flounder.
Huyeron nadando con el tiburón pegado a sus aletas. Los dientes del monstruo estaban a punto de morderles cuando a Ariel se le ocurrió una idea.
—¡Corre, Flounder, por aquí! —gritó a su amigo—. ¡Sígueme!



Haciendo un gran esfuerzo, dieron un impulso a sus aletas y atravesaron la anilla de un ancla. El tiburón, que les seguía muy de cerca, quedó encajado en la anilla.

—Funcionó. ¡Le engañamos! —dijo Ariel mientras se alejaba nadando.

—¡Ahí te quedas! —se burló Flounder cuando se vio fuera de peligro.



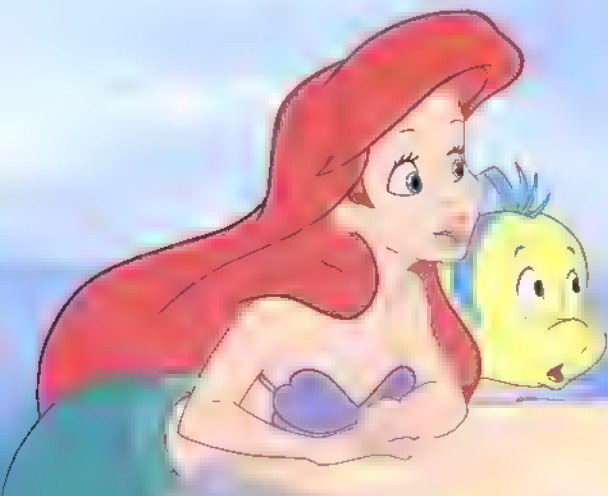
Ariel y Flounder se fueron a la superficie para preguntar a Scuttle
los datos que el curioso extraño objeto que habían encontrado.
Scuttle se quedó pensativo.

Es un "pan de muerto", gruta por fin escondiéndose a calza
con el tenedor. Los llamamos "tortas" para peñarse.

De verdad, Scuttle? preguntó Ariel.

Palabra de gaviota! —respondió Scuttle.

¡Mucho cuento! —dijo Flounder sin decir una palabra.
Vamos, Ariel, es hora de volver a casa.



So many more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends
And more ways to see your friends





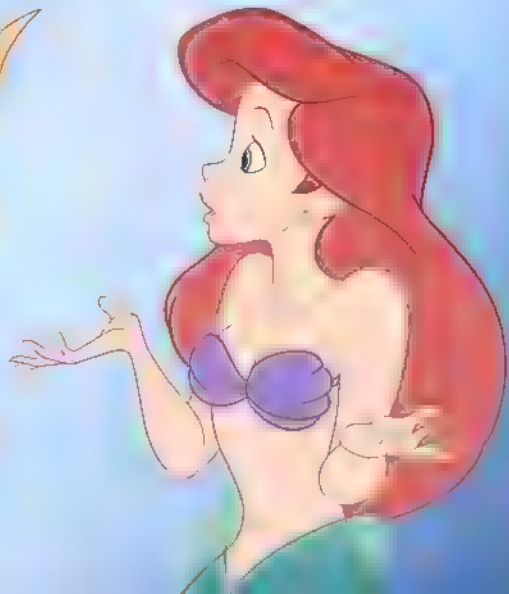
Ariel no se que vocaba. El rey Tritón estaba furioso. La regañó ante la mirada satisfecha de Sebastián.

—¡Todos esperábamos que captaras! —rugió—. ¡El concierto ha sido un fracaso sin ti!

Por el papá... ¡cristo! Ariel... Se me olvidó completamente.

Nunca puedes... ¡joven! La... ¡construye... rey... ¡no...!

Los humanos son peligrosos y te prohíbo que te pongas en contacto con ellos. ¡Y no hay más que hablar!



Espero no haber sido demasiado duro con ella —comentó Tritón a Sebastián cuando Ariel se hubo ido—. Ahora lo importante es que alguien la vigile y se asegure de que no se mete en líos. Y conozco al tipo adecuado para ese trabajo.

—¿Quién? —preguntó Sebastián tímido.

—Lo tengo delante —dijo Tritón, señalándole.

—Sí, majestad —contestó el cangrejo de mala gana.



Al día siguiente, Sebastián siguió a Ariel hasta la cueva
donde escondía los tesoros que encontraba y la espío
oculta tras una roca.

No fui a una escuela de música para ser la nuera
de una princesa —refunfuñó
Ariel hablaba en voz alta de sus sueños con Flounder
—Haría lo que fuera por ver cómo es el mundo
de los humanos —suspiró





En ese preciso instante, algo que había en la superficie llamó su atención.

—¡Mira, es un barco! —exclamó Ariel, que había reconocido la nave de los humanos.

—¡No vayas, Ariel! —gritó Sebastián, saliendo rápidamente de su escondite mientras Ariel y Flounder nadaban hacia el barco—. ¡Recuerda lo que dijo tu padre!

Pero Ariel no pudo resistir la tentación.



Agarrada al casco del barco, Anie miró sorprendida a los
hermanos que estaban a bordo. Parecía al pasarlos estupefactamente
cantando y bailando.

¡Liz campechinos, príncipe Eric! gritaron a coro al apues o
joven que estaba sentado en un barril.

¡Acepta la prueba de amor! gritó un hombre
de más edad señalando una enorme estaca del príncipe.

¡Será un amor! gritó Liz.



De pronto estalló una tormenta que dejó el barco a merced de la fuerza del mar. El viento levó el agua y los resacaños rasgaban el cielo. Los marineros lanzaron un grito de agua y saltaron a los de que el barco arañara del todo. Una ola gigantesca golpeó la cubierta con tanta fuerza que arrojó a Erié al agua.



Ariel buceo bajo las enormes olas para salvar al príncipe.
Le encontró inconsciente en las agitadas aguas y hundiéndose
en las profundidades del océano. Le agarró con fuerza, le subió
a la superficie y nadó con él hacia la orilla.

Ariel se quedó junto a Eric, inquieta por su estado
—No te preocupes, Ariel— dijo Scuttle tranquilizándola
mientras tomaba el pulso al naufrago—, se pondrá bien.
Está un poco mojado, nada más.

Ariel sabía que pronto se casaría con el príncipe. Se había
enamorado de él y entonó un dulce canto con su hermosa voz.
Cuando Eric comenzó a volver en sí, Ariel se sumergió
rápidamente en el agua antes de que descubriera
que era una sirena.



Cuando Eric se despertó, un camino le recordaba el sonido de la hermosa voz que había escuchado cuando Max le enseñó a Scottie, Flounder y Sebastian a vigilar mientras el amigo le enseñaba a caminar por la playa y a dirigirse al castillo. Max el perro se encontraba con desconfianza a sus nuevos amigos.

¿Volvió a verte? suspiró Ariel mientras sus amigos se desaparecía detrás de una colina.

Arie se había enamorado nuevamente de Eric y sólo pensaba en volver a verlo.

—Me quiere, no me quiere... me quiere, no me quiere.

—decía con tristeza mientras arrancaba los pétalos de una margarita marina.

—Debo encontrar el modo de estar con él —se dijo.





Mientras, el rey Tritón mantenía una pequeña charla con Sebastián.

Yo no quería desobedecerte majestad — dijo el cangrejo en voz baja mientras Tritón le dirigía una mirada amenazadora. Veras. Escucha como fue. Intenté detenerlo, pero no pude nadar muy rápido para evitar que se acercara al humano. Así que lo seguí a la superficie y

¡Silencio! —estalló Tritón—. Después me ocuparé de ti. Ahora llévame con la princesa Ariel, antes de que decida cenar sopa de cangrejo!



Tritón montó en cólera cuando encontró a Ariel en la cueva con su colección de tesoros.

«No te dije que te apartaras de esos humanos!» —gritó mientras Ariel se ocultaba detrás de la estatua de Eric que Flotsy le había recuperado para ella.

«Me has desobedecido!» —exclamó el rey furioso.

«Vete a Eric y pídele que salve a Ariel!» —le dijo a Ariel.

Indignado, Tritón dirigió su tridente mágico a los tesoros
de Ariel y los destruyó. — ¡Me alcaja a esta! — dijo el príncipe Eric.
— Cuando te dije que no tuvieras tratos con los humanos,
hablaba en serio. — la amenazó.
Y se alejó furioso.



Mientras Ariel lloraba desconsoladamente, pasaron por allí Flotsam y Jetsam, los escurridizos esbirros de Ursula, la malvada Bruja Marina. Usaron su poder para que se sumergiera en el mundo submarino a través de las llamapantefijas de aquellos siniestros seres.

—Ven con nosotros, preciosa princesita —sisearon—, y así podrás nadar de nuevo o a resaca de la tempestad. Ariel —Concéntrate y asegúrate que lo puedas ayudar a hacer tu sueño realidad.



A pesar de que Flounder y Sebastián la aconsejaron que se alejara de la Brinca Marina, Ariel corrió a la guarida de Úrsula para pedirle ayuda.

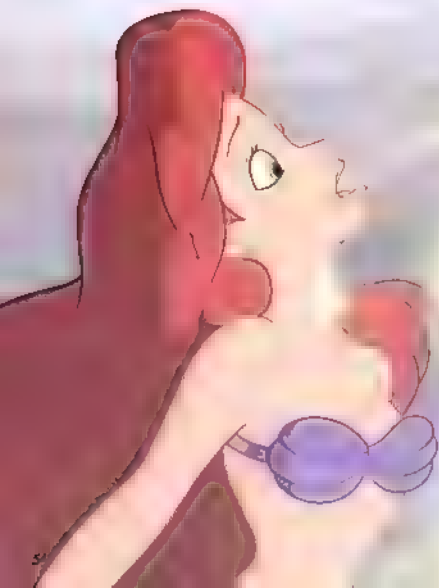
—Puedo convertarte en humana, querida —dijo Úrsula con perversa sonrisa—. Sólo tienes que entregarme tu hermosa voz y te concederé tres días para que tu príncipe se enamore de ti. Si te besa, serás humana para siempre.





—Firma este contrato y serás humana durante tres días— dijo Úrsula.
—No, Ariel!— exclamaron Flounder y Sebastián—. ¡No lo hagas!
Pero Ariel estaba decidida. C cogió la pluma y firmó.
—Ah, y no lo olvides...—añadió Úrsula—. Tienes que darme
a cambio tu hermosa voz. Pero recuerda: si c p ri nc i pe no te besa
serás mía... ¡mía!

A través de un halo de luz Úrsula quita a Ariel su voz
y la guardo en una caracola que se llevó del cue-o.
— ¡Ja, ja ja! — rió Úrsula, contemplando con ojos codiciosos
la brillante concha. — ¡Ahora la dulce voz es mía!



La magia de Úrsula comenzó a hacer efecto en Ariel.
Un remolino cegador la envolvió y la transformó.
¡en humana! Sin su cuerpo de sirena, le faltaba el aire
y empezó a hundirse rápidamente hacia el fondo.
Pero Sebastián y Flounder acudieron en su ayuda
y la llevaron a la superficie.

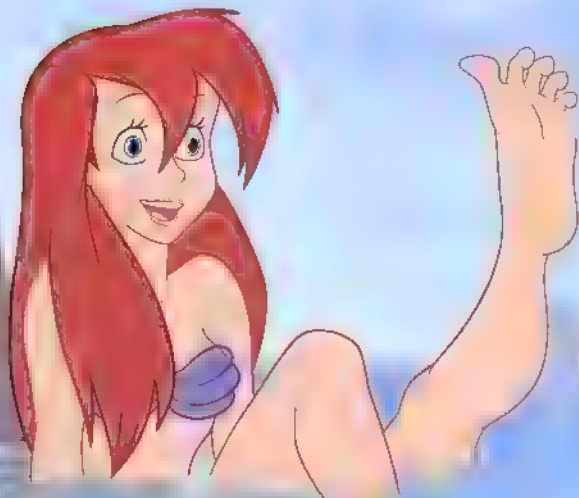


A llegar a la playa Ariel estaba demasiado ocupada admirando sus recién estrenadas piernas para darse cuenta de que se encontraban justo ante el castillo del príncipe Eric. Encantada, movió los dedos de los pies. ¡sus pies!

—Ahora podré levantarme y caminar al lado de Eric.

—pensó feliz.

Tenemos que encontrar ropa humana —dijo Scuttle.



Eric, que estaba paseando por la playa con su perro, se acercó a Ariel

—Espero que Max no te haya asustado —dijo
El príncipe deseaba que Ariel fuese la muchacha
cuya voz le había enamorado, pero ella se limitó
a sonreír y a mover la cabeza.

—Seguro que no es ella. No puede hablar —pensó
Eric— ¿Qué pena!



Una vez en el castillo, Ariel se bañó, se puso el precioso vestido que le habían regalado y bajó a cenar. Eric se la presentó a su leal consejero, Grimsby, con la esperanza de que a él también le gustara. Eric se quedó impresionado al ver a Ariel: estaba deslumbrante con su vestido nuevo.

Tienes razón, Eric —exclamó Grimsby—, ¡es encantadora!






Durante la cena a Grimsby le sorprendió el silencio de Ariel.

— ¿Que curioso... murmuró. Luego, cuando Grimsby estaba a punto de descubrir a Sebastian en la comida que tenía en el plato, el cangrejo como hacia Ariel.

Ariel no se separó de él, pero en vez de a Parvati una buena impresión. Ariel se peinó el cabello con el tenedor como le había enseñado Scuttle. A Eric le pareció divertido y se echó a reír.



En el fondo del mar, Tritón no podía soportar el dolor
que le causaba la desaparición de Ariel y Sebastián.

¿En qué rincón de los Siete Mares estarán esos dos?
pensaba. Ya hace un día que faltan.

Envió un equipo de búsqueda para que registraran
el océano de un extremo a otro, pero los exploradores
regresaron sin noticias. No estaban en ninguna parte.



A la mañana siguiente,
Eric llevó a Ariel a dar un paseo
en carruaje por los alrededores
del castillo. Ariel estaba encantada
con los hermosos pueblos y los bellos
paisajes del reino de Eric, y deseaba
poderle decir lo feliz que era.
No era necesario. Eric sabía que Ariel estaba
disfrutando e hizo todo lo posible para que
se sintiera bien.



Aquel día, Eric invitó a Ariel a dar un romántico paseo en barca por el lago, acompañados por Flounder, Scuttle y Sebastián! Eric empezaba a enamorarse de Ariel. Todos los animales del lago se reunieron alrededor de la barca para contemplar a los jóvenes. Eric estaba a punto de besar a Ariel.

—¡Bésala pronto, Eric! —pensó Scuttle. El tiempo concedido a Ariel para ser humana estaba terminando.





Pero Úrsula no estaba dispuesta a permitirlo. Les había estado
espiando a través de los ojos de las odiosas anguilas
para asegurarse de que los labios de los jóvenes no llegaran
a unirse en un beso, y pudieran sellar su amor para siempre.
De pronto, las repugnantes anguilas salieron del fondo, volcaron
la barca, y rompieron el hechizo de momento. Eric y Ariel
cayeron al agua.



Faltó poco —exclamó Ursula— Parecían tan felices juntos.
Pero temo que no haya sido suficiente para detenerlos.
Me convertiré en una joven hermosa y robaré el corazón
del príncipe —dijo soltando una horrible carcajada.
Inmediatamente, se transformó en una bella joven llamada Vanessa.
—¡Con este rostro y la voz de Ariel,
nadie podrá resistirse!
¡Ja, ja, ja!



Aquel día, una tarde, Ursula, distraída de Vanesa, pescaba por el muelle, a la orilla del castillo, cantando con la dulce voz de Ariel que salía del interior de la caracola que llevaba colgada del cuello.

Ella la oyó desde el balcón y quedó hechizado.

—¡Esa es la voz! ¡Estoy seguro! —exclamó corriendo hacia Vanesa.

—¡Amor mío, espera! —le dijo.

A la mañana siguiente, Scuttle despertó a Ariel con la mala noticia de que Eric y Vanesa iban a casarse. —Espero que hagas muy feliz al príncipe —oyó la sirenita que Grimsby decía a Vanesa sin demasiado convencimiento —¡No puede ser cierto! —pensó Ariel—. ¡No puede amar a otra! Pero Eric no parecía el mismo. Sus ojos tenían una mirada extraña, como si le hubieran hipnotizado.




En el interior del barco, Úrsula, disfrazada de Vanesa, la prometida del príncipe, se miraba en el espejo.

Todo está saliendo como lo he planeado —se rió Vanesa saboreando el éxito obtenido—. ¡Muy pronto Ar el ser i mba y yo gobernaré los Siete Mares!





La pobre Ariel estaba sentada en el muelle con Sebastian perdida en sus propios pensamientos. La sirenita había encontrado a su madre y se había perdido la esperanza de que ella la besara. De pronto, Sebastian llegó volando. Había sobrevolado el barco nupcial y había visto a la Bruja Marina disfrazada de Vanesa.
—Ariel, tienes que venir ahora mismo —gritó—. Úrsula es Vanesa. Quiero decir que Vanesa es Úrsula. Bueno, ya sabes lo que quiero decir. Vamos. Debemos interrumpir la boda.

Ariel is shown swimming underwater, looking back over her shoulder. She has long red hair and is wearing a white seashell bikini top and a long blue tail. The background is a warm, orange-yellow gradient, suggesting sunlight filtering through the water. Several fish are visible: a large white fish with black stripes near the top left, a small blue fish near the top center, a small green fish near the center, and two larger brown fish at the bottom right. The overall style is soft and painterly.

Con su cola de sirena, Ariel no podía avanzar por el agua a gran velocidad, así que Flounder la remorco sobre un tonel lo más deprisa que pudo. Scuttle, que tenía un plan para salvar la situación, dirigía la expedición. Sus amigas, las aves, acompañadas de numerosas criaturas marinas, corrieron hacia el barco, con la intención de ayudar a Ariel como fuera.

Al llegar al barco, las aves se lanzaron en picado sobre Vanesa mientras Seui luchaba por arrancarle la caracola del cuello para devolver a Ariel su voz.

¡Apartaos, pájaros apestosos! gritaba Vanesa. Eric ni siquiera se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo. Aún estaba bajo los efectos del hechizo de Vanesa. Seui le logró arrancar la caracola que salió despedida y cayó sobre la cubierta.



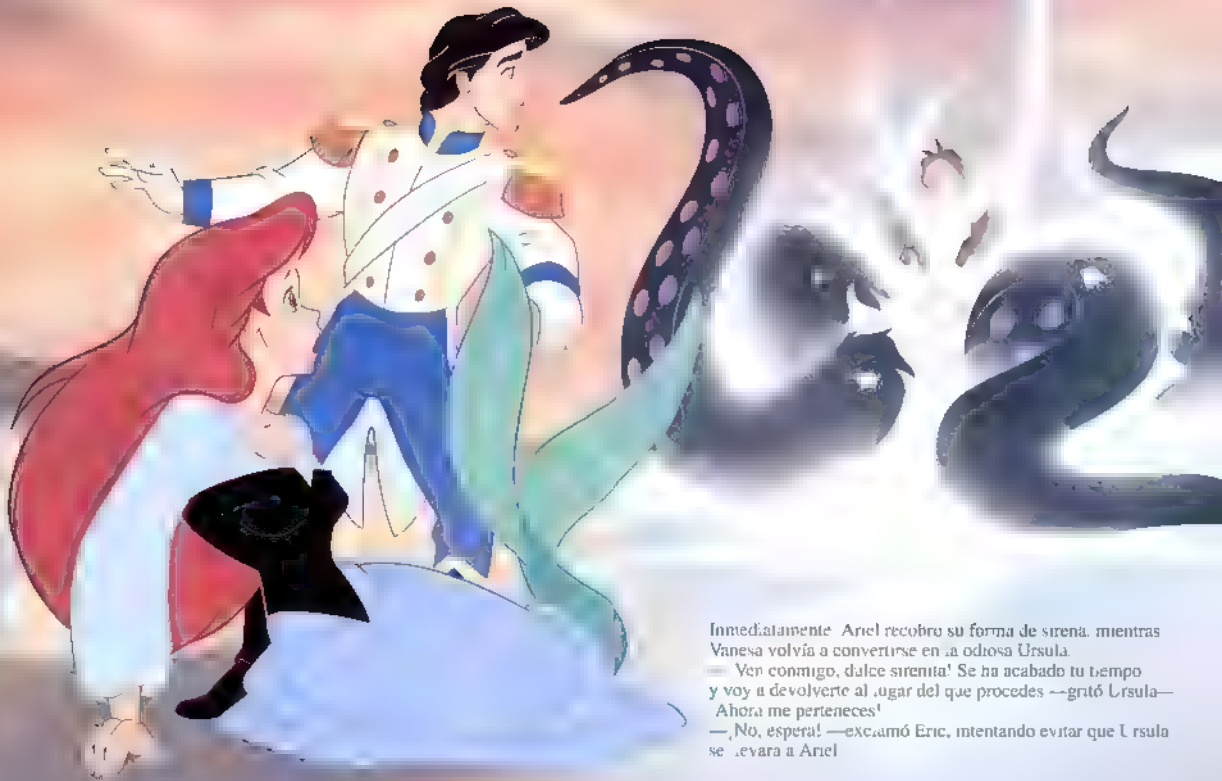
La corona se rompió en pedruzcos y desapareció el hechizo.
La maravillosa voz de Ariel se libró de su prisión y volvió
a su dueña, llenando el aire de melodiosos tonos.
Al oírla, el príncipe Eric despertó y corrió hacia Ariel.



«Amor mío...» dijo Eric rodeando a Ariel con sus brazos. «Siempre he sabido que eras así, pero ella me arrastraba contra mi voluntad».

«Buena, es un poco tarde por eso...» exclamó Vanesa interrumpiendo el beso de los enamorados justo cuando el sol se ponía en el horizonte. El tiempo que tenía Ariel para ser humana había acabado.





Inmediatamente Ariel recobro su forma de sirena, mientras Vanesa volvía a convertirse en la odiosa Ursula.
— Ven conmigo, dulce sirenita! Se ha acabado tu tiempo y voy a devolvarte al lugar del que procedes —gritó Ursula— Ahora me perteneces!
— No, espera! —exclamó Eric, intentando evitar que Ursula se llevara a Ariel

Antes de que Eric pudiera detenerla.
Ursula se llevó a Ariel al fondo del
mar y fue descendiendo hasta que
encontró al rey Tritón en su trono.
¡Suelta a mi hija, maldada
bruja! la amenazó Tritón.

Un momento. Tritón
dijo a Ursula: Tengo
un contrato firmado
por Ariel. Ahora me
pertenece y no podrás
detenerme. ¡Nadie podrá!

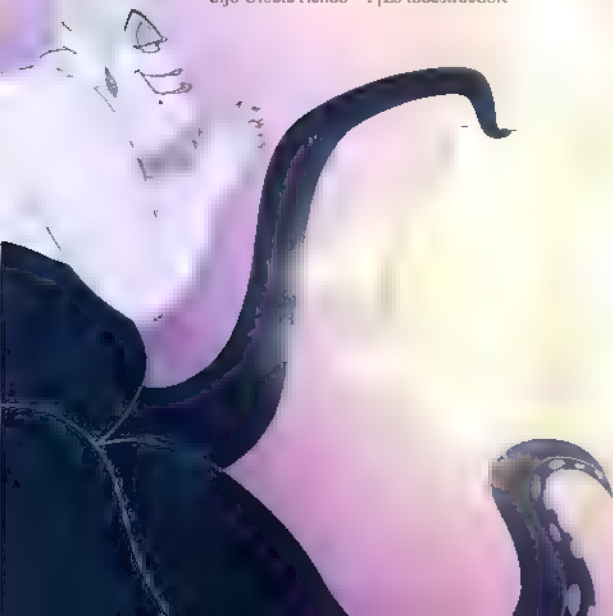


Pero estoy dispuesta a negociar, si tú también lo estás —dijo Ursula maliciosamente, mostrando a Tritón el contrato—. ¡Si quieres liberar a Ariel tendrás que renunciar a tu libertad y coronarme Reina de los Siete Mares!

Tritón estaba atrapado. Dirigió el tridente al papel para destruirlo.

¡No sé cómo les romper este contrato!

dijo Ursula riendo—. ¡Es indestructible!



Arriba, en la superficie, Eric había saltado de barco napcia
a un bote para rescatar a Ariel de la Bruja Marina.
—Te perdí una vez —dijo—, pero no volveré a perderte
Como un amor y se le escapó de los dedos, a un horrible monstruo
y salvar a Ariel. Luego, con todas sus fuerzas, lanzó el arpón
a Ursula a través de las aguas



Herida en el brazo, la aterrífica Ursula montó en cólera.
«¿Quién se atreve a desafiarne a mí, la Reina de los Siete
Mares...?», vociferó mientras dirigía a Eric, el príncipe magico
de Tritón. Furiosa, Ursula abucheo de la mano has a convertirse
en un gigante que se alzó amenazador sobre Eric, Ariel y las olas.



Los galeones y barcos de guerra que se hundían en el Ussal.
Con su enorme poder, la enfurecida bruja desencadenó
una terrible tormenta, provocó grandes olas y espantosos
rayos azules que se abalanzaron sobre los barcos naufragados
que descansaban en el fondo del mar.



Eric nado hac'a uno de los barcos y se agarró
al timón. Giro el barco a toda velocidad
hacia Ursula, se enfrente a ella y le atravesó
el corazón con la larga proa del barco. Vencida,
la Bruja Marina se puso las manos en el pecho
y se inclinó hacia delante.

¡Ah! gritó, mientras se hundía en el agua.



El navío demorado en la nevada del sur! En su derredor el
barco, se hundió en el océano y cayó en el olvido el navío
del mar, para siempre. Los papaveres y Ursula desistieron
con ella, y entonces Tritón y las demás criaturas se hincaron
en su humo.





El rey Tritón agitó su tridente mágico y recobró sus poderes sobrenaturales.

Vio a Ariel sentada en una roca con una expresión tan desdichada que se le encogió el corazón.

—Le ama profundamente, ¿verdad? —dijo a Sebastián—. Tengo que ayudarla.

Entonces, dirigió el tridente hacia Ariel, la envolvió en una luz mágica y la transformó en una muchacha humana con piernas..., pero esta vez, ¡para siempre!



Ariel corrió hacia Eric, que la esperaba en la orilla con los brazos abiertos, impaciente por abrazarla. El sueño se había hecho realidad. Ahora ya nada podía interponerse entre ellos. Por fin podían darse el beso que durante tanto tiempo habían esperado.



Después de celebrar una maravillosa boda con su familia y sus amigos, Ariel abrazó a su padre con ternura y se despidió. Las criaturas marinas les dijeron adiós mientras Eric y Ariel se alejaban en su espléndido barco nupcial.

SEGUNDA EDICIÓN

© Disney

CSRVLM 07-06

1998 EDICIONES GAVIOTA, S. L.

Manuel Torro, R.

28034 MADRID (España)

Reservados todos los derechos

ISBN: 84-392-0836-4

Dépósito Legal: L.B. 874-1999

Printed in Spain - Impreso en España

Editorial Everest, S. L.



Los Clásicos

Disney

 Gaviota

Todos los títulos de la colección **Los Clásicos Disney** ofrecen a los pequeños lectores la mayor selección de momentos e imágenes de cada exito cinematográfico Disney. Con textos pensados para lectores ya iniciados, estos libros forman la más completa y atractiva biblioteca sobre películas Disney de animación.

Titulos de la colección

Mulan
Hércules
El juramento de Notre Dame
Pocahontas
Goofy y hijo
El regreso de Yafar
El Rey León
La Sirena
La Dama y el Vagabundo
Aladdin
Fantía
101 Dalmatas
Dumbo
La Bella durmiente
La Cenicienta
Los Aristogatos
Los Keweenaw
Oliver y su pandilla
Peter Pan
Tad y Toby

ISBN 84-592-0006-4



9 788439 200062